

HISTORIA DE UN ESCANDALO

TRABAJO DE GRADO:
Paula Cristina Bravo Medina
paulabravomedina@gmail.com

DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO:
Mauricio Sáenz
Jefe de Redacción Revista Semana

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Periodismo y Opinión Pública

Bogotá D.C. Mayo de 2010

CONTENIDO

El Cierre	6
El Amanecer de un Escándalo	12
La Peor de las Noches	18
La Avalancha	25
La Punta del Iceberg.....	31
A Doce Manos	37
Nota Final	43

El Cierre



A las 4 y media de la mañana del sábado 21 de febrero de 2009, el jefe de redacción de la revista Semana Mauricio Sáenz le dio un espaldarazo al periodista Ricardo Calderón en muestra de aprobación. De no ser por ellos, la jefe de diseño, y la practicante que estaba de turno, el piso de la redacción estaría desierto.

Los tres contemplaron en la pantalla el artículo ya finalizado.

“El DAS sigue grabando

El DAS está fuera de control. Graba ilegalmente a magistrados, periodistas y políticos y se ha puesto al servicio de narcos, paras y guerrilleros. Investigación de SEMANA. ”

Estaban revisando el artículo que revelaría la investigación más importante de la revista en los últimos años. Esta historia era digna de ser la portada de esa edición, pues involucraba más de 6 meses de trabajo y ponía en jaque al Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) y a ciertas altas esferas del poder nacional, al revelar un oscuro procedimiento sistemático de espionaje ilegal.

- Listo, Olguita, imprímemelo para mirar la versión final, y lo mandamos ya mismo a impresión – le dijo Sáenz a la diseñadora y se dirigió a su oficina para terminar el trabajo.

Sáenz es desde hace 23 años periodista de la revista Semana, a pesar de haber estudiado derecho. Tardó unos 20 minutos en hacer la última revisión. Se puso la chaqueta y la bufanda y salió de la oficina sin preocuparse por el desorden evidente sobre su escritorio. Le entregó a diseñadora las pruebas de impresión, se despidió con la mano y se dirigió al ascensor.

Ricardo Calderón le devolvió una sonrisa tímida y subió las escaleras con su calma habitual hacia su oficina en el quinto piso. Él era el autor de esa portada que los había mantenido ocupados hasta altas horas de la noche. De buena gana se habría fumado un cigarrillo en la redacción para celebrar, pero desde hace algunos años estaba prohibido. Se refugió en su oficina y como siempre lo hace cerró la puerta para fumar a sus anchas. Allí, aún con la ventana abierta el olor a cigarrillo era penetrante.

Pronto cumpliría 40 años, pero no le gustaba que nadie lo supiera. No por vanidad, sino porque odiaba celebrar su cumpleaños. Bogotano pero incapaz de ocultar su ancestro paisa, delgado y casi completamente calvo, Calderón usa unas gafas pequeñas y fuma como si no hubiera mañana. Es un hombre muy reservado, algo tímido y siempre maneja un bajo perfil.

Una de las secretarias de la redacción exhibe con orgullo a quien le pregunta la cédula del periodista. “Mire, así se veía Ricardo cuando tenía pelo”, dice Anita Orozco en tono burlón. Es ella quien año tras año se empeña en hacer público el cumpleaños de Calderón, para agasajarlo con una torta aunque sea contra su voluntad.

Podría decirse que Calderón era el personaje principal de esa noche – de esa madrugada - el hombre de la gran revelación. Pero él nunca ha estado de acuerdo con que el periodista sea la noticia, y es por mantenerse en segundo plano que ha podido realizar las denuncias más importantes de los últimos años.

Calderón tenía 25 años cuando empezó a trabajar en la revista como periodista de la sección de deportes. Estudió Comunicación Social en la Universidad de la Sabana, en Bogotá, ciudad en la que nació por lo que él mismo llama “un paseo mal calculado”, y se crió en Medellín. Quince años después, se desempeñaba como editor de Orden Público, y estaba habituado a trabajar en temas de corrupción que implican fuentes delicadas, intereses encontrados y en resumen un trabajo riesgoso. A nadie le gusta que le saquen los trapitos al sol, y menos a los malos.

Él había investigado casos tan importantes para la historia nacional como el Proceso 8.000 durante la administración de Ernesto Samper, el reciente escándalo de la parapolítica, los vínculos del Palacio de Nariño con paramilitares y las misteriosas visitas de alias ‘Job’. Allí denunció la corrupción en la Policía Nacional y estuvo involucrado en el caso de los ‘falsos positivos’. Y claro, había trabajado en los temas del Departamento Administrativo de Seguridad, DAS.

Hace 10 años empezó a cubrir al organismo, y lo conocía a fondo. En la historia reciente de Colombia, no han sido pocos los escándalos protagonizados por el DAS, y Calderón había investigado algunos de ellos, la mayoría relacionados con corrupción, y con ‘chuzadas’, la forma como se llama en Colombia a las interceptaciones telefónicas. Aunque el DAS fue creado para obtener y analizar información a favor de la seguridad nacional, su historia reciente ha estado plagada de escándalos y oscuros intereses.

En 2005 y 2006 el entonces director del organismo, Jorge Noguera, había estado en el ojo del huracán por sus vínculos con los paramilitares, a quienes se supone facilitaba información clasificada para perpetrar desde presiones indebidas hasta asesinatos. Rafael García, su ex director de informática, se convirtió en esa época en la ficha clave de la denuncia. En la pared, a espaldas de la silla de cuero donde Calderón se sentó el sábado 21 de febrero poco después de las 4 y media de la mañana, permanece todavía colgada una portada de la revista con la foto de Noguera y de García referente al caso.

“¿Cuándo renunciará?”

9

PORTADA El delator del escándalo del DAS revela a SEMANA los últimos secretos que tenía guardados. El consulado de Jorge Noguera en Milán es insostenible.”

Esa portada publicada el 8 de abril de 2006 fue la última de una serie de publicaciones que ventilaban el escándalo del cual Noguera era protagonista. Y fue precisamente desde ese entonces cuando se había empezado a gestar la investigación de las ‘chuzadas’ que pronto se haría pública.

Ese domingo, cuando la información saliera a la luz, se abriría un nuevo capítulo oscuro en la historia del DAS y del país, y sería Semana la que pondría las cartas sobre la mesa para revelar el escándalo. De nuevo, la investigación de Calderón daría una estocada al corazón de las operaciones ilegales del organismo. Para este entonces él ya sabía que no era un personaje popular en el mismo, y solía burlarse diciendo que no esperan al final del año una tarjeta de navidad.

Acomodado en su silla, sacó un Marlboro de la cajetilla roja de su bolsillo derecho y lo encendió. Aunque estaba satisfecho por el trabajo estaba ansioso, a la expectativa. No había sido una investigación sencilla. Durante los últimos tres meses, una serie de incidentes amenazantes habían forzado a Calderón a publicar más pronto de lo que había planeado. La presión de las fuentes y las graves implicaciones de la investigación se habían sentido más que nunca en esos últimos días, y Calderón sabía la polémica que estaba próxima a desatarse.

El factor sorpresa era fundamental; mientras más desinformados estuvieran los implicados sobre el tema, mientras más tarde se enteraran, mucho mejor; pues tendrían menos tiempo para armar argumentos para desvirtuar las denuncias. La edición impresa saldría el domingo, y la edición web, que usualmente está disponible al medio día del sábado, sería retrasada para ser publicada a tiempo con la circulación de la revista. Estallar la noticia el domingo reducía el margen de maniobra de las entidades de seguridad del Estado y aseguraba un posicionamiento de la noticia a lo largo de toda la siguiente semana.

Ya Semana había denunciado ‘chuzadas’, pero ahora era una cosa predeterminada, con blancos establecidos, un proceder sistemático que no se trataba ya de detectives, ni de directores de inteligencias. No, Calderón sabía que esto iba mucho más arriba, y que podía probarlo. Además, la evidencia había intentado ser destruida con un afán increíble. Lo que Calderón había descubierto opacaba por completo el escándalo de la administración de Noguera y traía nuevos personajes a la historia, tanto víctimas como victimarios.

Es triste, pero por su tipo de trabajo el periodista ya está acostumbrado a ser seguido y hostigado. Sabe que corre riesgos, pero prefiere pensar que todo es cuestión de saber manejar las situaciones. Ha marginado de su vida muchas actividades, por seguridad. Si antes lo esperaban en un pequeño restaurante cercano a la revista, para tomarse un ron, ahora más que nunca tuvo que dejar de hacerlo, para no hacerse visible.

10

Ese mismo viernes alrededor de las cuatro de la tarde y mientras trabajaba en el artículo una de sus fuentes lo llamó a darle una noticia. Calderón se sorprendió al saber de ella porque habían pasado semanas desde su último contacto. Sin embargo la escuchó sin preguntar, parecía afanada.

— Quiubo, vea, ponga atención, hay un carro parqueado en frente de la revista, y están oyendo la vaina.

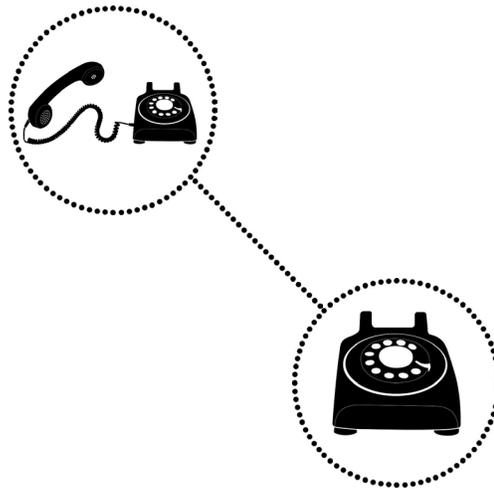
Instantáneamente el periodista llamó al director de la revista Alejandro Santos y le contó lo que estaba pasando; un automóvil sospechoso se encontraba estacionado en la acera del frente de la sede del medio de comunicación. No era la primera vez que Calderón era seguido durante el curso de la investigación del DAS, pero ni Santos, ni el editor en jefe Alfonso Cuéllar, habían vivido tal experiencia. Tanto el uno como el otro habían trabajado en la recta final del artículo de Calderón.

Santos verificó lo que tantas veces había escuchado en los relatos de Calderón: los colores, las placas, el tipo de carro. Llamó a la policía y el automóvil desapareció, pero para volver al poco tiempo. Por más insistentes que fueron las llamadas de Santos a la policía, continuó moviéndose alrededor de la revista durante toda la tarde y la noche. A las cuatro de la mañana del sábado desapareció definitivamente.

Ricardo apagó el cigarrillo y se dirigió a su casa. Como la mayoría de los periodistas en la revista, pasa mucho tiempo en el trabajo, y su oficina se ha convertido en su segundo hogar. Calderón es casado desde hace unos cinco años, pero su esposa casi nunca va a la revista, y solo la conocen los compañeros más allegados. Calderón guarda celosamente los detalles de su vida privada. Cree que es lo mejor.

Sábado, cinco de la mañana, no había nada que hacer más que esperar. Ya estallaría la noticia el domingo, tal como estaba planeada, y sin duda él estaría al tanto de las primeras reacciones.

El Amanecer de un Escándalo



Gustavo Gómez se despertó muy temprano, como todos los sábados. Como uno de los periodistas del programa Hoy por Hoy de Caracol Radio, su sección estaba al aire de lunes a viernes desde las 9 de la mañana, salvo los sábados, cuando comenzaba un par de horas antes. Así que ese 21 de febrero despertador sonó a las 4 y 15 minutos de la mañana.

Se bañó y vistió como un autómata y se dirigió al edificio de Caracol Radio, ubicado en la calle 67 con carrera séptima. No se ve mucha acción en las calles de Bogotá a esa hora; la ciudad apenas empieza a despertarse. Y si bien en los hogares la mayoría duerme, en los estudios nada se detiene, y nada ni nadie que allí trabaje ha dejado de hacerlo toda la noche.

Gómez se dirigió a su oficina y se dispuso a leer la prensa, el primer acto de su rutina diaria. Dice que se convirtió en periodista por vocación, y que a pesar de que ha hecho de las palabras su vida, no encuentra ninguna otra para describir por qué dejó el derecho. Además de trabajar en la radio, Gómez escribe para la revista SoHo, y hace ya un año colabora con Semana con la entrevista central, “A la guillotina con Gustavo Gómez”.

Encendió el computador y se preparó para sumergirse durante las siguientes dos horas en la realidad nacional, para preparar el programa que comienza a las 7 de la mañana. Los titulares:

Otra explosión reactiva alerta por El Galeras. Nuevo caso de torturas ultimátum de indígenas a las Farc. Se prendió ‘La Arenosa’ festival sin límites. Los males de Nariño. Subió de

nuevo el dólar. Netanyahu regresa al gobierno de Israel. Jade Goody morirá en televisión, vende por dos millones de dólares las fotos de su boda. Sube de temperatura el malestar por Pico y Placa. Sube el pollo, suben los huevos. Sexóloga mediática hace su paso por Colombia. General Montoya con líos en República Dominicana. Baján los autos. Fiscalía apela revisión del caso de Santofimio. Tropas colombianas irán a Afganistán. Se acercan los premios Oscar. Un día como hoy hace 25 años el popular programa televisivo 'El Chavo' regresó al aire...

Gómez se detuvo para revisar la carpeta de entrada de su correo electrónico, donde usualmente recibía adelantos de ciertas publicaciones, incluida Semana, para comentarlos al aire. Allí estaba el mensaje de la revista, con tres columnas y otros cinco artículos de la nueva edición. Pero uno de ellos le llamó particularmente la atención.

El DAS sigue grabando. PORTADA... No era usual que recibiera como adelanto el tema de portada; Semana es muy celosa de sus historias principales, pero ya había sucedido un par de veces antes. Gómez continuó leyendo el artículo. Suspiró. Era importante, muy importante, y algo que evidentemente no había salido en otros medios. Supuso que la relevancia del tema explicaba la excepción, y que la revista quería darlo a conocer por otros medios.

14

Revisó el mensaje. Era el mismo de todos los sábados. Dos líneas de explicación, un abrazo y sin firma. Dos practicantes de la revista, a quienes él no conocía, eran quienes se encargaban de enviarle ciertos temas de la próxima edición escogidos por el jefe de redacción.

Sin ahondar más allá en el porqué había recibido tal artículo, supo de inmediato que ese no solo era el tema del día, era una bomba, una verdadera 'chiva' que Semana ponía sobre la mesa para revelar algo tan delicado como la intromisión estatal en la vida privada de sus funcionarios. Se trataba de una actuación brillante de los medios en pos de la verdad, de la justicia, algo que no ocurría todos los sábados, algo que sólo se consigue cuando la vocación es profunda.

Ese día, como todos los sábados, Gómez tomó el micrófono a las siete de la mañana y saludó a sus oyentes con los titulares del día, pero solo dos horas después habló de la revelación de Semana.

Eran algo después de las nueve de la mañana y Angélica Sánchez, productora general de la revista Semana, estaba atenta al programa de Gómez. Lo que el periodista reveló al aire la dejó fría. A medida que la locución continuaba pensó que la situación era el peor escenario posible. Repasó los hechos de los días anteriores. Recordó haberle dicho a los trabajadores de la imprenta que este número incluiría un material especialmente sensible y les había advertido que el mismo no saldría a circulación sino hasta el domingo. Había

llamado a cancelar el transporte del sábado, los editores de la página de Internet sabían que la publicación sería retrasada....

Nada. Todo parecía estar en orden con la gigantesca excepción de que el periodista en la radio estaba comentando con lujo de detalles la investigación que con tanto celo habían intentado mantener en secreto. Sí, en todo momento repetía el nombre de Revista Semana, y quedaba claro que era una revelación propia de ese medio. Pero esto no era lo que habían planeado, y Sánchez no es el tipo de persona a la que le gusta improvisar.

¿En qué había fallado? ¿Dónde había ocurrido la filtración si habían sido tan cuidadosos en todas y cada una de las etapas del proceso?

Sonó su celular. Era Alejandro Santos. Había escuchado la transmisión, y no estaba muy contento por ello. Paradójicamente, el único que no la escuchó fue Calderón.

- Oíste, ¿qué fue ese mierdero? – le dijo una voz sorprendida a Calderón del otro lado del celular. Ni siquiera se había tomado el trabajo de saludar.
- Ah, ya escuchaste – se limitó a responder el periodista. Se trataba de una de sus fuentes de la Policía, de la que no había tenido noticias en meses.

Esa debía ser la décima llamada que recibía en el lapso de la última media hora. Todas habían comenzado así.

- ¿Estás oyendo esta vaina? – le había dicho otro personaje
- Claro que la estoy oyendo, pero no se qué pasó – admitió Calderón.

El periodista no había escuchado el momento en que Gómez reveló al aire el contenido de la investigación, pero ante la avalancha de llamadas encendió el radio. Y ahí estaba, la noticia se había convertido en pocos minutos en una bola de nieve, tal como Calderón lo esperaba, pero justo el día en que no estaba planeado que pasara. Era paradójico; una investigación sobre espionaje y filtraciones acababa de ser revelada anticipadamente por una filtración de la cual aún no conocía el origen.

Llamó a Gómez y éste se limitó a responder que había recibido la información en el correo oficial de la revista y que le había parecido lo suficientemente importante como para comentarlo al aire. Calderón se sorprendió con la respuesta, y colgó aún agitado. Supo que debía actuar, y rápido, era solo cuestión de minutos para que el DAS intentara desmentir la información que tanto esfuerzo le había costado conseguir.

- Hola, Alejo. Mire, estalló esta vaina del DAS. Toca salir ya.

Colgaron y quedaron de verse en la revista.

El primero en llegar fue Santos. Acalorado y descompuesto, entró corriendo a la redacción. Vestía camiseta, bermudas, gorra, tenis y medias cortas. El practicante de turno, único habitante de la redacción ese sábado, lo miró con asombro por encima de la pantalla. Que el director de la revista apareciera en la redacción era algo usual, pero no un sábado, ni mucho menos luciendo así. Santos caminaba de un lado a otro atendiendo el celular, intentaba calmarse – tenía que hacerlo – el periodismo es impredecible, y eso era lo que precisamente le gustaba tanto de ello.

Después de todo ese fue el mundo en el que se crió. Es hijo de una familia poderosa en la política y los medios. Su padre y su abuelo, son quizá dos de los periodistas más reconocidos de Colombia. Él siguió sus pasos, y fue redactor y columnista de El Tiempo, jefe de la Unidad Investigativa del mismo, y periodista de los diarios Miami Herald y el Nuevo Herald. Y ahora como director de la revista política más importante del país.

Santos de inmediato impartió órdenes: había que publicar el contenido de la edición 1399 de inmediato. Detrás suyo llegaron Ricardo Calderón y dos periodistas de la página de Internet. Calderón le dijo que había recibido una llamada de Oscar Gálvis, jefe de prensa del DAS, para ‘invitarlo’ a la rueda de prensa que iban a dar con motivo de las declaraciones a las once de la mañana. El practicante le contó de las insistentes llamadas que había recibido desde las 9 de la mañana, muchas de ellas provenientes de la jefatura de prensa del DAS.

16

Santos miró su reloj, eran las diez y cuarenta de la mañana. Estaba claramente molesto y luchaba por mantener la calma mientras hablaba con Sánchez por el celular.

- No, Angélica, es que no entiendo ... sí, pero esto es gravísimo, ¿cómo voy a hablar de infiltraciones si yo mismo tengo una en mi revista?! ... ¿por qué la practicante le envió ese artículo?... él sabía que era una portada, claro que sabía ... no, no se, ya el DAS se armó ...
- Botémosla ya en la página web, Alejo, con todos los juguetes – le dijo Calderón tratando de llamar su atención.

Aunque parecía perfectamente calmado a pesar de la situación, había varios asuntos que preocupaban al periodista.

Parte de la denuncia señalaba que algunos funcionarios del DAS habían destruido masivamente información para intentar ocultar las interceptaciones que a todas luces eran ilegales. Al quedar al descubierto que Semana conocía estas oscuras operaciones, y ahora con más margen de acción, los agentes involucrados se apresurarían a eliminar toda la evidencia posible antes de que la justicia pudiera tomar cartas en el asunto. Sin información suficiente, la Fiscalía no tendría idea por donde empezar sus pesquisas.

Además, la credibilidad de la revista estaba en juego. Nadie había visto la publicación hasta ese momento y todos ya empezaban a preguntarse qué tipo de pruebas tenía Semana para hacer tan fuertes afirmaciones. El DAS intentaría desmentirla tan pronto como pudiera, y si esto ocurría antes de que la gente tuviera acceso a la investigación, el impacto en la opinión pública sería irreversible. Calderón confiaba en su investigación y en la solidez de la pieza periodística que hace apenas algunas horas había terminado. Pero después de escuchar al DAS minimizar el problema y señalar un par de chivos expiatorios, la óptica de la gente sería completamente distinta. En el peor de los escenarios pasaría a un segundo plano. Y las fuentes, que aunque anónimas, serían víctimas de una cacería de brujas.

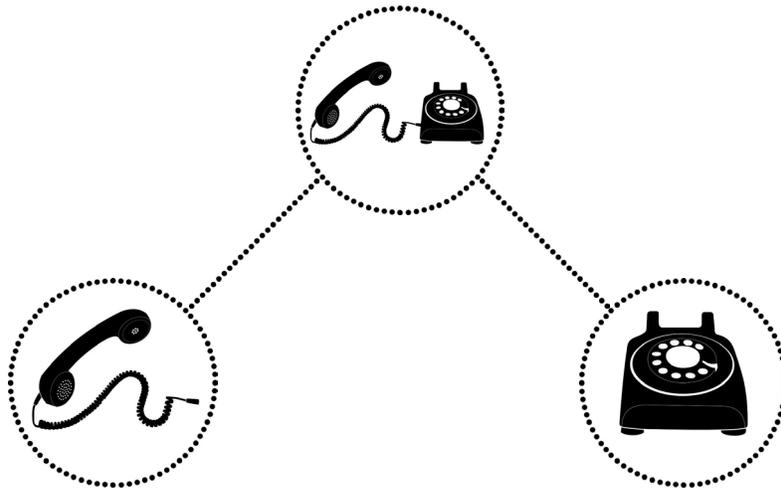
Un poco después del medio día el artículo estuvo listo en la página web de Semana, pero esta era solo la primera de las medidas a tomar. Santos llamó a Sánchez para que hablara con la imprenta y con el transporte; la revista debía salir a la venta esa misma tarde. Encendió el televisor de la redacción. Santos estaba viviendo el peor escenario que habían imaginado y solo podía empeorar si al encender el televisor veía que la investigación de su revista estaba siendo replicada sin el respectivo crédito, una situación desafortunadamente común en los medios.

17

Lo que vio cuando encendió el televisor no pudo estar más alejado de sus expectativas. Santos cambiaba canales sin dar crédito a lo que escuchaba. *Según revelaciones de la revista Semana... La última investigación de Semana revela... magistrados, periodistas y políticos habrían sido interceptados según declaraciones de la revista Semana... “Acá se trabaja por blancos y objetivos que puedan ser una amenaza a la seguridad del Estado y del Presidente”, le dijo una fuente anónima a la revista Semana...*

Su celular empezó a sonar, así como lo hicieron los dos teléfonos móviles que suele llevar Ricardo Calderón consigo y los teléfonos de la redacción. Todos querían una entrevista con Santos, todos querían más información. Las fuentes eran tan exclusivas, y las revelaciones tan específicas, que era imposible arrebatarle el crédito a la revista. Además, no había cómo conseguir más información al respecto. La expectativa por la salida de la publicación impresa era enorme, y las declaraciones que daría el DAS se verían opacadas por el cubrimiento que radio, Internet y televisión le dieron a la investigación. La pesadilla de Santos estaba a punto de convertirse en el escenario ideal.

La Peor de las Noches



Apenas dos semanas antes, Calderón estaba sentado en su oficina fumando e intentando descifrar cómo iba a contar esa historia. Hizo a un lado las pilas de documentos y carpetas que se atiborraban sobre su escritorio y que apenas dejaban espacio necesario para el teclado del computador, los múltiples recipientes que habían terminado como ceniceros y su taza del café. Esta particular forma de archivar, con cada cosa que llega justo encima de la otra sin criterio alguno, prueba que Calderón no parece el arquetipo del perfecto modelo de investigador sistemático y meticulado. Su desorden es proverbial.

Puso sobre el escritorio una cartulina y empezó a escribir nombres. En un inusual esfuerzo por dar orden a sus ideas, el periodista se había decidido a dibujar una especie de organigrama para poder dilucidar por completo la complejidad del caso. Llevaba cuatro meses trabajando en una investigación sobre interceptaciones ilegales en el DAS. Las víctimas hacían del asunto un escándalo de proporciones que aún Calderón no acababa de comprender. Cada vez que avanzaba más en el trabajo, más se complicaba y más involucrados iban apareciendo en el hecho. La cartulina era un enredo.

Si Calderón estaba en lo correcto, y los garabatos que estaba dibujando le ayudaban a comprobarlo, estas nuevas interceptaciones correspondían a un plan, y estaban vinculadas al caso de las insólitas visitas de algunos paramilitares al Palacio de Nariño, y al tenso periodo que atravesaron las relaciones entre la Corte Suprema de Justicia y la Presidencia desde finales de 2007. El detonante había sido una carta dirigida al presidente Álvaro Uribe por José Orlando Moncada Zapata, alias 'Tasmania', quien aseguraba que el magistrado de la Corte Iván Velásquez lo había presionado para acusar al primer mandatario de ser uno de los autores intelectuales del asesinato de un paramilitar. La carta resultó ser

falsa, así como la acusación, pero agitó los ánimos entre la Corte y la Presidencia.

En 2008 Semana había revelado el plan del ex jefe paramilitar Diego Fernando Murillo, alias 'Don Berna', para grabar ilegalmente a los miembros de la Corte, aprovechando el ambiente turbio de las relaciones institucionales, y llevar las grabaciones al gobierno en aras de desprestigiar a la corte y atrasar su extradición inminente. Tal como ocurrió con el caso de Ascencio Reyes, y el misterioso viaje de los magistrados de la Corte por cuenta de este empresario de dudosa reputación que puso en juego el prestigio de la Corte. El caso se hizo más escandaloso al conocerse que estas falsas pruebas fueron en efecto entregadas a cercanos colaboradores del presidente, y nada menos que en el Palacio de Nariño.

Los funcionarios eran César Mauricio Velásquez, secretario de prensa y Edmundo del Castillo, secretario jurídico de la Presidencia. Ellos recibieron en Palacio a Antonio López, alias 'Job', mano derecha de 'Berna', y a uno de los abogados del ex jefe paramilitar. Aunque los dos terminaron criticados por su negligencia por no denunciar las pruebas criminales que estaban recibiendo, todo se resolvió sin mayores consecuencias. La directora del DAS en ese entonces, María del Pilar Hurtado, dijo haber sido convocada a las reuniones, y aunque en el momento negó haber participado en ellas, existían rotundas pruebas que desmentían su afirmación.

20

Calderón había trabajado en la investigación, y tenía sospechas de que el vínculo de los paramilitares con el Palacio de Nariño era claro. Por otro lado, estaba el caso de Jorge Noguera, director del DAS en 2006, acusado de pasar información de inteligencia a los paramilitares. El torpe dibujo de la cartulina conectaba los dos hechos y cerraba el triángulo de oscuras relaciones entre los actores. Ahora era el DAS el que ordenaba interceptar a los miembros de la Corte y otros personajes de la vida pública colombiana.

Más allá de cualquier otra cosa, los hechos no tenían presentación. Que paramilitares como 'Job' y 'Tasmania' grabaran ilegalmente a magistrados para dar la información al gobierno, y que éste los recibiera en el Palacio presidencial con presencia de miembros del DAS, era un escándalo por sí mismo. El DAS parecía interceptar sistemáticamente a los magistrados de la Corte para usar la información en beneficio de los paramilitares. El DAS es un organismo adscrito a la Presidencia y obedece a órdenes del ejecutivo. El triángulo estaba cerrado.

Finalmente todo tomaba forma. Calderón miró la cartulina y aunque aún faltaban ciertos cabos por atar, pensó que podría publicar su investigación en algo más de seis semanas. Había esperado hasta ese entonces para proteger a sus fuentes. La mayoría eran informantes anónimos, y la mayoría trabajaban en el DAS.

Al arriesgarlo todo en este tipo de denuncias, las fuentes suelen ponerse nerviosas y paranoicas. Rara vez utilizaban el celular o el correo para acordar una cita. En lugar de eso,

buscaban contactarse con Calderón a través de una cadena de personas que de boca en boca llevaban el mensaje con los datos de la cita, o planeaban su próximo encuentro verbalmente. Acostumbraban verse en lugares públicos, por lo general, y sus encuentros duraban de 15 minutos a horas enteras.

A través de los años, Calderón había aprendido que lo más importante al trabajar con este tipo de fuentes es la paciencia. Durante cuatro meses se sentó durante horas y horas a conversar con ellas de temas que la mayoría de las ocasiones no estaban relacionados con la investigación. Escuchó sus dramas familiares, sus preferencias futbolísticas, y sus aspiraciones, y poco a poco se ganó su confianza y les dio la certeza de que no las utilizaría como meras máquinas de información, y no haría nada para poner en riesgo su vida. Se ganó su confianza como persona, y como fuente.

Al medio día, Calderón salió de la revista para cumplir una de las citas acordadas con sus fuentes. Prefirió dejar el carro en el parqueadero y caminar hacia el lugar. Mientras lo hacía, un carro que andaba despacio por la calle se le acercó y se detuvo abruptamente en el costado opuesto. Del carro rápidamente bajaron unos hombres y agarraron a Calderón con fuerza hasta arrastrarlo a la otra orilla. Violentamente y aunque el periodista se resistía lograron subirlo violentamente al vehículo con ellos. “Para decir lo menos de ese momento, digamos que el ambiente no era precisamente amable”, recuerda Calderón. Los hombres que lo sujetaban con fuerza por las muñecas lo bombardearon con preguntas. Calderón los conocía, eran detectives del DAS, sus fuentes.

- ¿Usted qué es lo que está haciendo? Llevamos meses en esto, ¿y nada? ¿Nos está vendiendo? ¿Haciéndole un favor a otros? No será de contrainteligencia, ¿no?
- le preguntaron una y otra vez al periodista, quien firmemente les contestaba que no era así.

Le dolía la cabeza, un golpe que recibió al entrar al carro a la fuerza le había cortado la ceja. Tras cinco minutos de intensas preguntas Calderón se desvaneció.

Esos hombres que ahora insistían en que el periodista los había traicionado, eran los mismo que durante meses y muy lentamente lo habían puesto al tanto del que sería el escándalo más grande de la historia del DAS. Un día, después de tantas citas, tantos y cafés y tantas historias, sus fuentes lo habían puesto frente a las pruebas.

El asunto era más complicado de lo que Calderón se imaginaba. Sí, el DAS continuaba interceptando teléfonos ilegalmente, y entre los interceptados se barajaban nombres de magistrados, periodistas, y políticos de la oposición.

Después de años de cubrir el DAS, para Calderón era evidente que este organismo había tomado un rumbo peligroso. En contraste con otras entidades del Estado, el nivel de for-

mación de los funcionarios, en este caso los agentes, no era muy alto, como sus salarios. Estas particularidades, unidas a la ausencia de verdaderos controles en la información, hacía que el DAS fuera propenso a generar acciones criminales en su interior, desde robos y venta de información, hasta oficinas de sicarios. En un ambiente en el que es difícil discernir quién es quién, el manejo de la fuente se convierte en un equilibrio peligroso.

En 2003, mientras entrevistaba al jefe paramilitar alias 'el Águila' en el Magdalena Medio, Calderón fue testigo de una de las tantas actividades criminales perpetradas por agentes del DAS abusando de su investidura. Dos detectives llegaron al lugar de la entrevista y se identificaron como agentes. Traían un camioneta Ford Explorer último modelo destinada al hijo del Águila. El vehículo había sido robado en Bogotá semanas atrás, y la habían llevado hasta Puerto Boyacá sin ningún impedimento, porque como eran detectives del DAS, nadie hizo pregunta alguna. El jefe paramilitar les agradeció el mandado y les dio 10 millones de pesos por una camioneta que fácilmente valía en el mercado 8 veces ese valor.

Desde antes de la llegada de Jorge Noguera a la dirección del DAS en septiembre de 2004, los vínculos con el paramilitarismo habían sido denunciados por las fuentes anónimas con las que Calderón mantenía contacto. Como en toda investigación de rigor, confirmar todos los datos era indispensable. Por eso el periodista, quien en realidad tenía dos grupos de fuentes en el organismo, verificaba la información de un grupo con la del otro de los miembros de la entidad.

22

Calderón sabía que a las fuentes había que darles confianza, pero no confiar del todo en ellas. Los grupos con los que trataba, que solía llamar A y B, son enemigos y suelen traicionarse por ambición. De la honradez, lealtad y valor que profesa el escudo del DAS no queda nada entre ellos, y harían todo lo posible por echarse al agua.

Así, cuando apareció Rafael García en escena vino el escándalo. De boca del alguna vez jefe de informática del DAS, Colombia escuchó todas las irregularidades cometidas por Noguera. Con esto a la vista, Calderón pensó que era inevitable que el gobierno realizara una profunda reestructuración del organismo.

Pero después vino Andrés Peñate a posicionarse como nuevo director y en efecto hubo un proceso de reingeniería, aunque mucho menos ambicioso de lo esperado. Y lo peor, las fuentes callaron. Durante la administración de Peñate parecía no ocurrir nada en el DAS, y las llamadas de rigor de Calderón para preguntar cómo iba todo eran respondidas por pequeñas denuncias más bien de tipo administrativo. El periodista se dedicó a trabajar en otros temas al interior de la institución: corrupción, asesinatos.

En 2007, luego de que Peñate dejó el cargo, la entonces subdirectora de la entidad María del Pilar Hurtado se convirtió en la primera mujer en dirigir el DAS. El clima se volvió a agitar y empezaron las informaciones. Robos, inconformidades y corrupción fue lo primero

en salir a flote, pero luego vino un caso puntual y claro, un caso que Calderón no estaba buscando específicamente pero que se convertiría en el escándalo mayor; el DAS seguía 'chuzando'.

A grandes rasgos, ese era el camino de la investigación que lo había llevado hasta las pruebas que ahora contemplaba. Algo más, como le habían dicho sus fuentes, aquellos documentos que había logrado recopilar era material que se había salvado, y algunas copias que otros agentes habían hecho por 'seguridad'. En efecto, en la segunda semana de enero, alguien había llevado a cabo una operación masiva y sistemática de destrucción de documentos, discos duros y CD con grabaciones ilegales, en un intento por deshacerse de la evidencia. Del 19 al 21 de enero, un pequeño grupo de funcionarios del DAS protagonizó este singular trasteo de material, y nadie parecía haberlos detenido.

Lo que se salvó es lo que pudo ver, lo que estaba viendo. Seis meses de trabajo ahora estaban condensados en más de 30 declaraciones de testigos y protagonistas de la historia, y documentos y archivos de audio que daban cuenta de miles y miles de llamadas interceptadas. Había que denunciarlo.

23

Lo último que Calderón recordaba de ese jueves 12 de febrero de 2009 era haber sido forzado a entrar a un carro. A las ocho de la noche, llegó dando tumbos a la puerta de su casa. Estaba confundido y le dolía la cabeza, no podía pensar claro, como si estuviera borracho, y no recordaba nada más.

Estuvo muy enfermo el resto de la madrugada pero aun así se levantó temprano para ir a trabajar. Aún no recordaba nada, ni siquiera cómo había llegado a su casa. Preocupado le preguntó al portero y éste solo atinó a decir que dos tipos en una camioneta oscura lo habían dejado frente al edificio.

Decidió bañarse, pero mientras lo hacía la herida en su ceja se abrió y empezó a sangrar. Calderón examinó la cortada en el espejo; sobre su ojo derecho se dibujaba una línea de unos tres centímetros, se veía profunda y era evidente que iba a necesitar puntos.

El médico que lo atendió en la clínica y suturó la herida insistió en hacerle un examen de sangre. Cuando regresó con los resultados le dio un veredicto que a Calderón le pareció algo vago: las pruebas revelaban que le había sido suministrada una especie de droga siquiátrica. No sabía qué droga, ni en qué forma le había sido dada.

Mientras se preparaba para salir sonó el celular.

— Quihubo hermano — Calderón reconoció la voz de inmediato, era uno de los personajes de la noche anterior. — Venga, qué pena por todo, nosotros ya sabemos que usted es un tipo confiable. En serio, qué pena por esto pero es que, pues es que

hay muertos y usted sabe ...

— Frescos, qué le vamos a hacer – respondió fríamente el periodista, como si no hubiera pasado la peor de las noches en mucho tiempo, como si no le importara.

En realidad era una cuestión obligada, le tocaba volver a confiar en ellos, no tenía ningún sentido insultarlos o reprocharles por sus acciones, tenían información muy buena y confiable. Calderón intentaba ponerse en los zapatos de estos agentes; habían jugado duro, por iniciativa y por venganza, y muchas veces habían sido traicionados. De alguna macabra manera los entendía.

Este grupo de hombres le había estado suministrando información gruesa sobre el tema durante meses, y ya empezaban a sentir la presión sin que aún nada hubiese sido publicado. Ponían en riesgo su trabajo, su nombre y su vida y hasta entonces nada había salido a la luz. Como es su costumbre, Calderón maneja sus tiempos, no le promete a nadie una fecha de publicación, y esto genera paranoia en las fuentes.

En caso de este grupo en particular, los temores de sus informantes se agravaban por la existencia de un rumor. Alguien había dicho que el periodista estaba usando la información para venderlos a sus superiores, esto es, para traicionarlos. Algunas fuentes sabían que esa información era falsa, pero otras no, y ahí empezó un círculo de desconfianza y amenazas que se agravaba cada día que pasaba sin ser publicada la historia. Los rumores, alentados desde las altas esferas del organismo, estaban dirigidos a controlar a la revista. Y a juzgar por la agresión de la que fue objeto Calderón, estaban teniendo efecto. Con cada día que pasaba, se hacía más imperativo publicar el informe.

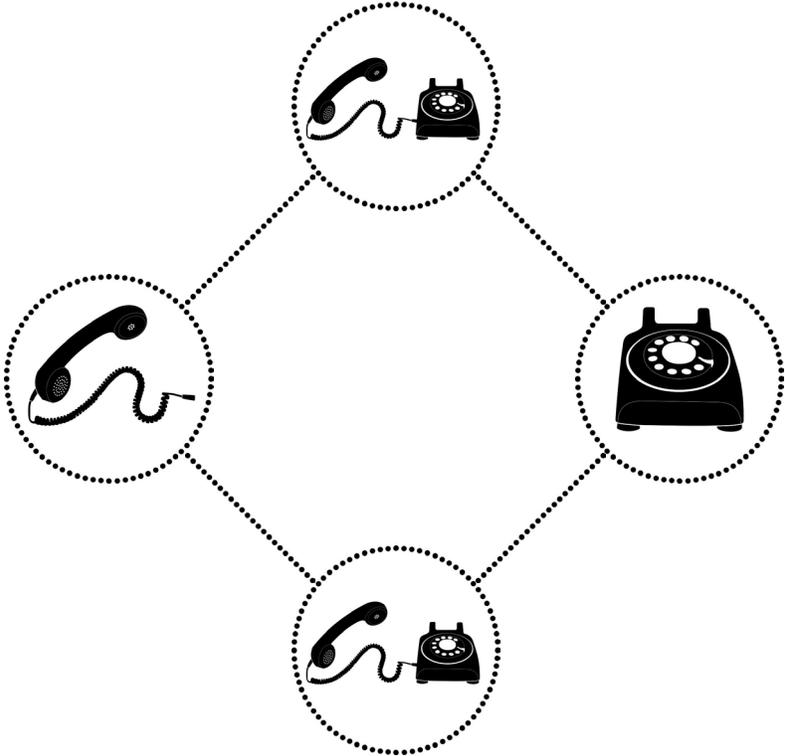
Cuando llegó a la revista se sentó con Santos a explicarle la situación. La respuesta del director fue contundente.

— No podemos esperar más – le habría dicho preocupado el director.

Las amenazas, los seguimientos y lo que había ocurrido la noche anterior lo hacían apremiante. Además, con todo ese movimiento en el interior del DAS, se iban a bloquear los grupos de informantes y el acceso a más datos iba a complicarse.

Ya Calderón se había expuesto mucho, y las amenazas habían cruzado peligrosamente la línea entre seguimiento y hostilidad. Además, con toda la paranoia e incertidumbre que rondaba al DAS, las fuentes también estaban en peligro. Santos decidió publicar en el siguiente número, un mes antes de lo previsto. Nadie más que los estrictamente involucrados debían enterarse, pues el factor sorpresa era clave. Y para Calderón mientras menos listo estuviera el nuevo jefe del Das Felipe Muñoz para el impacto, mucho mejor.

La Avalancha



Alejandro Santos sabía desde finales de 2007 que Ricardo Calderón tenía entre manos un tema importante que involucraba al DAS. Pero solo en febrero del siguiente año entendió exactamente de qué se trataba. El DAS había sido desde hace un tiempo una institución rodeada por el escándalo, y Calderón estaba siempre al tanto de lo que ocurría, pero por lo delicado de los temas siempre consideró prudente esperar a tener un caso sólido antes de aventurarse a publicar. Calderón se caracteriza por ser un personaje más bien reservado, y le había descrito a su jefe el tema a grandes rasgos diciendo que era importante y que tenía pruebas. Suele ser así; habla de que tiene ‘temas en el tintero’ sin jamás revelar por completo en qué está trabajando. Y aunque a Santos le preocupaba el hecho de que las fuentes fueran anónimas y que a pesar de haber pruebas en audio no se pudieran difundir, confió en el periodista, como siempre lo hace.

No era el primer caso grande del que se ocupaba la revista. Con más de 25 años en circulación, Semana había puesto en la agenda nacional temas tan polémicos como el Proceso 8000, durante el gobierno de Ernesto Samper, el escándalo de la parapolítica, los falsos positivos, y la corrupción al interior de la Policía Nacional. El DAS también había sido varias veces protagonista de las investigaciones desde hace cinco años. Recientemente el caso de Ascencio Reyes y los problemas de la Corte Suprema habían vuelto a agitar los ánimos. En todas las oportunidades, el trabajo periodístico había jugado un papel fundamental para determinar el grado de certeza de la información y para mantener las fuentes seguras. Como en todo, había riesgos y una inmensa responsabilidad. Santos estaba dispuesto a defender la investigación de Calderón a capa y espada, pero solo hasta que ésta representara una amenaza para su seguridad o su vida. No hay ‘chiva’ tan grande que justifique poner en peligro la seguridad de sus periodistas.

Calderón había estado trabajando desde enero con Cuéllar, el editor general. En ese entonces se decidió que en la investigación del periodista había una historia importante. Cuando Calderón le expuso toda la información que había acumulado se dedicaron a llenar los espacios vacíos. Este proceso duraría un poco más de un mes, y así a mediados de febrero, Cuellar le anunció a Santos que ya había suficiente evidencia, y que creía que era pertinente publicarlo en un mes.

Los tres se dieron cita en la oficina de Cuellar, y en cuestión de dos horas Calderón expuso el tema. Había que diseñar la historia, la manera de presentarla, el enfoque que tendría, confirmar los datos que hacían falta, y lo más importante, saber qué no se podía publicar. Para el editor este era un punto clave, sabía el riesgo personal que había corrido el periodista en su pesquisa y no quería arriesgarlo ni estropear el trabajo con las fuentes. Sabía que se movía en un mundo difícil y que incluso su vida podía estar en riesgo si se excedía en la cantidad de información.

Antes de vincularse a Semana como editor, Cuéllar había sido jefe de prensa de la British Petroleum durante ocho años. Politólogo del Allegheny College en Pennsylvania, Estados Unidos, no era extraño a los medios, y el periodismo internacional le fascinaba. Durante la primera guerra del Golfo Pérsico, había tenido la fortuna de trabajar como editor en El Tiempo en la sección internacional, donde también cubrió el derrumbe de la Cortina de Hierro y la posterior disolución de la Unión Soviética. Allí se encontró con Alejandro Santos.

27

El joven economista era en ese entonces practicante en la sección de Cuéllar. Más allá de la relación de trabajo que forjaron, se hicieron amigos. Por eso, cuando Santos lo llamó años después y le ofreció la plaza de editor, no lo dudó. Allí comenzó su historia con Calderón, a quien hasta ese momento había apoyado en decenas de investigaciones. Ahora le tocaba el turno al DAS.

Sentados en la oficina de Cuéllar se dispusieron a dar forma a la historia que se convertiría en el escándalo más sonado de los últimos tiempos. En el pequeño tablero de acrílico colgado en la pared opuesta a su ventana, Santos, como es su costumbre, se recogió las mangas de la camisa y según lo que le decía Calderón fue pintando la estructura. Seis páginas, cinco recuadros, 19.226 caracteres, una foto principal, diez fotos auxiliares y 2 documentos. Así quedó todo dispuesto hasta el día del incidente de Calderón que forzó a adelantar la publicación. Y a pesar de eso y del carro que había rondado la revista el viernes de cierre, todo parecía estar milimétricamente calculado para que el domingo el país conociera el escándalo más importante de su historia reciente. Pero luego llegó el sábado, y ningún plan los hubiera podido preparar para eso.

Mientras Santos miraba perplejo el televisor e intentaba atender las llamadas que llegaban una tras otra, se dio cuenta de que todo había girado a su favor. El sábado era mal día para

publicar porque la gente está en una especie de descanso mental y prefieren salir antes de dedicarse a la lectura. Por eso el domingo es ideal, cuando las personas se preparan para empezar la semana y quieren hacerlo informadas. Sabía, además, que todo el revuelto de los medios había sido causado por un documento que nadie, aparte de Gustavo Gómez, había visto. En otras palabras, todo el mundo hablaba de Semana, lo que siempre es bueno, pero sin siquiera haber visto la nueva edición. Contra toda predicción, era un éxito. La dimensión del escándalo era tal que se defendía por sí mismo.

Según el noticiero Caracol transmitió ese día:

Un funcionario del DAS le aseguró a Revista Semana que entre el 19 y 21 de enero pasados, eran parte de los documentos del seguimiento a personalidades fueron destruidos para borrar evidencias, por la llegada de Felipe Muñoz como nuevo director del organismo de inteligencia tras la salida de María del Pilar Hurtado

Semana asegura que tiene documentos que demuestran que hubo seguimientos a todos los magistrados durante la pelea del gobierno con la Corte Suprema de justicia, pero sobre todo al investigador de la parapolítica Magistrado Ivan Velásquez a quien le grabaron 1900 llamadas en tres meses.

28

El periodista Daniel Coronell considera que más allá de la responsabilidad individual de algunos funcionarios del Das, es sobre el gobierno que debe recaer toda la responsabilidad política de las chuzadas “Es muy difícil creer que el detective A o el capitán Fulanito es el que está interesado en oír al mismo tiempo a la Corte Suprema de Justicia, a los Magistrados que investigan la parapolítica, a los jefes de la oposición, a unos miembros del gobierno como para medir su lealtad”

El senador Gustavo Petro: “Una medida que es inconstitucional, ilegítima, ilegal, y que nos conduce la responsabilidad directa del Presidente de la República”

El entonces Ministro de Defensa Juan Manuel Santos: “Yo estoy seguro que no es una cuestión institucional del DAS. Yo creo, supongo, no tengo elementos de juicio, pero supongo que es algo por fuera del DAS, de la institución. Algunas personas que están delinquiendo porque eso es un crimen.

Minutos después, el impacto de la noticia fue impulsado por la reacción pública de la Fiscalía y el DAS. A las 12:32 del sábado, los canales nacionales de televisión habían suspendido sus programas regulares para emitir la rueda de prensa dirigida por Mario Iguarán, fiscal general de la Nación, en la que anunciaba que allanaría las instalaciones del DAS.

“Con respecto al tema de las chuzadas del DAS, hemos designado dos fiscales delegados ante la Corte y diez investigadores exclusivos y expertos en teleinformática y comunicaciones. Asimismo, hemos elaborado un programa metodológico donde se ordena, entre

otras, el registro a las instalaciones del DAS de manera inmediata. En este momento las estamos realizando. Son inspecciones a las salas externas, internas, a los equipos tácticos que operan a través de satélite, como también a los equipos de interceptación portátiles, correos electrónicos, y celulares con el fin de que estos investigadores recojan elementos probatorios, lo embalen y lo conserven. También se han ordenado entrevistas a las personas de inteligencia, contrainteligencia, inspecciones a los protocolos, a los libros, todo para establecer responsabilidades es de carácter penal en una supuesta falsedad, violación de intimidad y violación de comunicaciones.”

Felipe Muñoz también ofreció una rueda de prensa. Pausado y seguro anunció que no conocía las supuestas grabaciones a funcionarios públicos y se mostró indignado por el proceder “inapropiado” que podría estar ocurriendo. Dijo también que inmediatamente se daría inicio al proceso de investigación y pidió al Fiscal que conformara un equipo de primera categoría para esta labor.

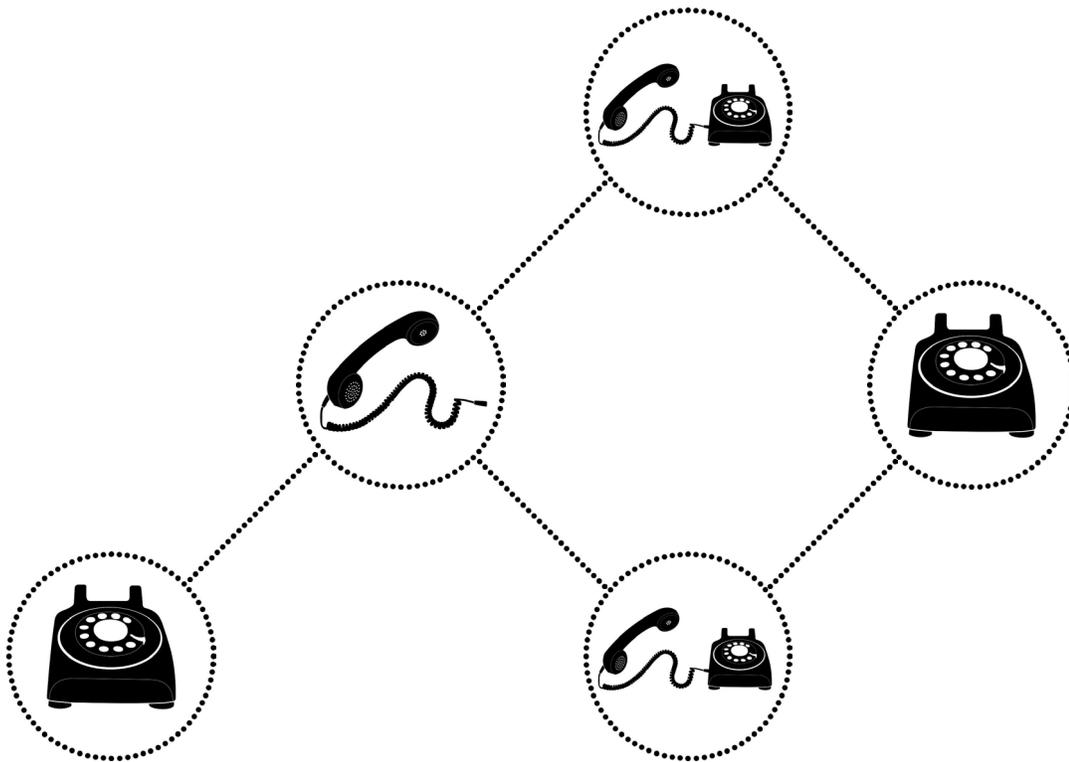
El propio Presidente Uribe se pronunció. Aunque no se señalaba literalmente, el artículo dejaba implícito que órdenes de seguimiento como las que se estaban cumpliendo en el DAS, solo podían ser el resultado de una orden superior. Y al Presidente no le gustó. “Estoy profundamente dolido por las revelaciones que ha hecho la prensa sobre las interceptaciones que hace un organismo de seguridad del Estado, como el DAS, de las conversaciones personales de periodistas, magistrados, senadores y de altos funcionarios de mi propio gobierno, todas ellas, personas respetables”, dijo. Ya tenía un sospechoso responsable de los hechos y de inmediato lo señaló recalcando que él también estaba entre las víctimas.

“A lo largo de los años, con gobierno o sin gobierno, jamás he dado ni una sola orden para que se vigile la vida privada de las personas. Soy un hombre leal que juega limpio con sus opositores y no les hago trampas. Los que me conocen saben que no actúo de esa manera. No me cabe la menor duda de que esta es una banda mafiosa que le hace daño por igual a la democracia colombiana, a la libertad, al país y al propio gobierno que presido, pues dos de mis más cercanos colaboradores, el Secretario general de la presidencia y mi propia Secretaría privada también fueron víctimas de este crimen. Yo mismo me siento víctima de esa infamia”.

Y mientras los implicados y los expertos se pasaban el micrófono en los canales nacionales para opinar sobre el que parecía ser el único tema en la agenda de ese día, la información finalmente estuvo dispuesta en Internet. Además, después de dos decenas de llamadas que tuvo que hacer Angélica Sánchez, los ejemplares impresos salieron a la venta pasadas las cuatro de la tarde.

Esta avalancha mediática, que se replicó en los noticieros de las siete y en los de las diez, sería solo la primera de las reacciones que a lo largo de la siguiente semana crecieron como una bola de nieve, con consecuencias más allá de lo que hubieran podido adivinar.

La Punta del Iceberg



— *L*ámame al otro, hermano ... no, ese no, ya lo cambié... sí, otra vez. Que vaina, usted sabe, he tenido temporadas más tranquilas. Es que en la guerra sucia todo es complicadísimo...

Calderón atiende el teléfono con calma, no se apresura con las palabras y no se le altera la voz cuando habla de la situación a la que se enfrenta. Quizá por esa seguridad no le impresionó la dimensión que tomó el asunto del DAS una vez fue publicada la investigación.

El lunes 23 de febrero ocurrió la primera renuncia. El jefe de contrainteligencia del DAS, el capitán (r) Jorge Lagos anunció que se retiraba del organismo. La presión de los medios, la insistencia de la Corte Suprema de Justicia que demandaba rapidez en las investigaciones y el proceso que adelantaba la Fiscalía lo pusieron contra la espada y la pared. Después de todo era el departamento a su cargo el que estaba directamente implicado en el escándalo.

Según las fuentes de Calderón, cuando Felipe Muñoz llegó a la dirección del DAS buscó a Lagos y al jefe de Inteligencia del DAS, el capitán (r) Fernando Tabárez, para que le ayudaran a manejar una situación problemática. “Es hora de controlar a Semana”, les habría dicho cuando se enteró que un periodista de la revista había estado hablando con los detectives. “Ahí se intensificaron las acciones hostiles hacia mí. Ellos sabían que tenían muchas cosas que esconder”, recuerda Calderón.

Ese mismo día, la Corte se había reunido durante varias horas a puerta cerrada y había expresado a través de un comunicado su repudio ante las acciones de seguimiento. “La

sociedad colombiana no resiste más dilaciones en la sanción de delitos que, como los advertidos, erosionen la estabilidad y la esencia de sus instituciones”, dijo el presidente del organismo judicial Francisco Ricaurte. Los magistrados estaban entre las principales víctimas, y muchos aprovecharon el momento para hacer público que ya habían denunciado a las autoridades que estaban siendo perseguidos y hostigados por los cuerpos de seguridad desde hace más de un año, y que no habían obtenido respuesta.

Entre ellos estaba el magistrado auxiliar de la Corte Iván Velásquez, el principal investigador de la parapolítica, proceso en el que más de 60 funcionarios públicos eran investigados por vínculos con los paramilitares. “Los detectives son unos sinvergüenzas”, le dijo a RCN radio. A su voz de protesta se unieron los magistrados César Julio Valencia Copete, María del Rosario González de Lemos y Sigifredo Espinosa Pérez.

“Todo apunta hacia una dirección”, diría el senador Gustavo Petro – también blanco de las chuzadas - ante las cámaras del Canal Caracol. “Es el propio Presidente quien persigue a la oposición y a la prensa libre. Fue él quien dio la orden de interceptar los teléfonos”. Por su parte, el secretario general de la Presidencia, Bernardo Moreno, fue enfático al negar que la orden de las interceptaciones hubiera venido de Palacio. “Este es un problema que también afectó a los funcionarios del Gobierno”.

32

DAS-gate, tituló Semana en un artículo en su página de Internet esa misma tarde, en referencia al escándalo político que obligó al presidente norteamericano Richard Nixon a dimitir en los años 70. El nombre empezó a tomar fuerza en los medios. “Es más grave que eso”, dice Calderón. Santos coincide: “Es mucho más grande que Watergate. El espionaje que es sistemático y contundente de parte de una organización de inteligencia que responde directamente a la presidencia. La prensa, los magistrados, y políticos fueron presas de seguimientos. Se estaba hurgando en la vida privada de los críticos y opositores del gobierno”. Para Cuéllar, entre tanto, había que indagar más. “La palabra Watergate es la palabra mas trajinada de la historia. Varios de los hechos del DAS son similares a los de Watergate: grabaciones clandestinas a la oposición, abuso del poder, encubrimiento. Lo que no se ha comprobado y lo que lo haría un verdadero Watergate es si sabía el Presidente del todo asunto. Hasta ahora no hay ninguna prueba que lo comprometa directamente. En el caso de Nixon, su propia voz lo delató”.

Aunque la investigación apenas se empezaba a desarrollar en la palestra pública, al hacer la comparación con el tristemente célebre caso norteamericano la pregunta obligada sobre la mesa era si las chuzadas llegarían a tener las mismas consecuencias. “Las pruebas están ahí, y van a seguir saliendo a la luz. Queda en manos de la justicia para que actúe con eficiencia y prontitud”, diría Santos. Pero a veces, como comprobó Calderón, la justicia necesita un empujón.

El martes, el fiscal general Mario Iguarán denunció que la investigación que adelantaba el

Cuerpo Técnico de Investigaciones de la Fiscalía (CTI) en el DAS estaba siendo obstaculizada por algunos de sus funcionarios. Según le dijeron sus fuentes a Calderón en ese entonces, en el edificio se estaba adelantando un operativo de destrucción similar a la de los primeros días de enero. Habían sido puestos en aviso y destruirían todo lo que pudieran antes de que las autoridades encontraran las pruebas. Dos fiscales delegados y diez expertos en teleinformática y comunicaciones estaban jugando al gato y al ratón con los detectives del DAS, y estaban en desventaja. Luego, se produjeron dos renuncias más: Martha Leal la subdirectora de operaciones de Inteligencia y Gustavo Sierra el subdirector de Análisis.

Calderón escuchaba de sus fuentes que las pruebas estaban desapareciendo. La mayoría de los funcionarios del CTI son ex agentes del DAS, y sabían exactamente dónde buscar. Pero al interior del DAS, también se conocía el protocolo de búsqueda del CTI, que comenzaría desde los pisos superiores hacia abajo. El material que no alcanzaron a destruir fue movido hacia los pisos inferiores, a donde el proceso de investigación se demoraría más en llegar y sería más fácil sacarlos del edificio. Calderón sabía por sus fuentes dónde había quedado la evidencia. Tenía que hacer algo. Llamó a alguien cuya identidad se reserva.

33

— Mire, si yo fuera el CTI buscaría en el segundo cajón ... al lado de este archivo... solo le estoy diciendo, busque...

Por esa llamada, la Fiscalía logró encontrar muchos documentos, memorias y archivos antes de que pudieran sacarlas del edificio. Confirmando la información de las fuentes del periodista, la mayor cantidad de evidencia se encontró en el segundo piso, y era material que provenía de los pisos superiores.

El miércoles el propio presidente Álvaro Uribe Vélez anunció su decisión de cerrar las salas de interceptación del DAS y despojó al organismo de sus equipos. Antes en la semana, había hecho pública la orden de que el DAS no se encargaría más directamente de las interceptaciones judiciales y que cuando fuera necesario debería tener una orden y hacerlo con la Policía Judicial. Las medidas, según afirmó, habían sido tomadas para que esta infamia no se repitiera jamás. Aprovechó la rueda de prensa para disipar los rumores de su participación en las interceptaciones ilegales. Dijo que estaba muy 'dolido' por lo que estaba ocurriendo en el DAS.

“Jamás he dado ni una sola orden para que se vigile la vida privada de las personas. Soy un hombre leal, que juega limpio con sus opositores y no les hace trampa. Los que me conocen saben que yo no actúo de esta manera. A lo largo de los años, con gobierno o sin gobierno, jamás he dado ni una sola orden para que se vigile la vida privada de las personas”, dijo el mandatario.

“Vamos a ver qué pasa”, dijo escéptico Calderón. La última renuncia de la semana era la

que el periodista había anticipado, pero no la única que esperaba. El jueves 26 Muñoz dio una rueda de prensa en la que anunció la renuncia de Fernando Tabárez, jefe de inteligencia del DAS.

El caso también llamó la atención mundial. El lunes en la emisión de la mañana, el canal de televisión CNN en Español abrió el noticiero reproduciendo apartes del artículo de Semana. Anotó que se estaba adelantando una investigación y que los altos mandos del gobierno y del DAS estaban ‘en el ojo del huracán’ por cuenta del escándalo. Para el diario The Washington Post, entre tanto, las interceptaciones ilegales se sumaban a las múltiples polémicas de las que había sido protagonista Uribe durante su gobierno.

Los siete años que el presidente colombiano Álvaro Uribe Vélez ha estado en el poder han sido caracterizados por los escándalos. En el último de ellos - que ha paralizado a la nación colombiana – la Fiscalía está investigando las interceptaciones ilegales adelantadas por el Departamento Administrativo de Seguridad – DAS- a jueces, políticos de la oposición, periodistas y miembros de las ONG. Cuatro ex directores del DAS y más de 30 agentes están siendo investigados.

34

El jueves después del anuncio de Uribe de despojar al DAS de sus funciones, la versión internacional de CNN en inglés reprodujo la noticia. Pero al contrario que otros medios, se ocupó de las repercusiones políticas que el hecho tendría en Colombia. Habló en exclusiva con el ex director del DAS Miguel Maza Márquez.

“Hemos llegado a la triste conclusión de que este es un proceso idéntico al que utilizó la KGB, en el que no solo la oposición estaba siendo interceptada sino también los amigos del gobierno”, dijo Maza Márquez.

Las cadena británica BBC, y las norteamericanas ABC y CBS difundieron la información de las agencias de prensa Reuters y Associated Press (AP). Para ellos, el hecho de que se vinculara al presidente Uribe con las interceptaciones ilegales adoptaba una dimensión internacional por la ayuda que el gobierno colombiano ha recibido durante años del gobierno de Estados Unidos.

Las últimas acusaciones hechas por la revista Semana denuncian que los agentes del DAS estaban interceptando llamadas telefónicas de famosos periodistas, políticos y magistrados para venderle la información a narcotraficantes y pandillas armadas. Uribe, un fuerte aliado político de los Estados Unidos, ha recibido miles de millones de dólares como apoyo a los programas para combatir el narcotráfico y la guerrilla., informaba Reuters.

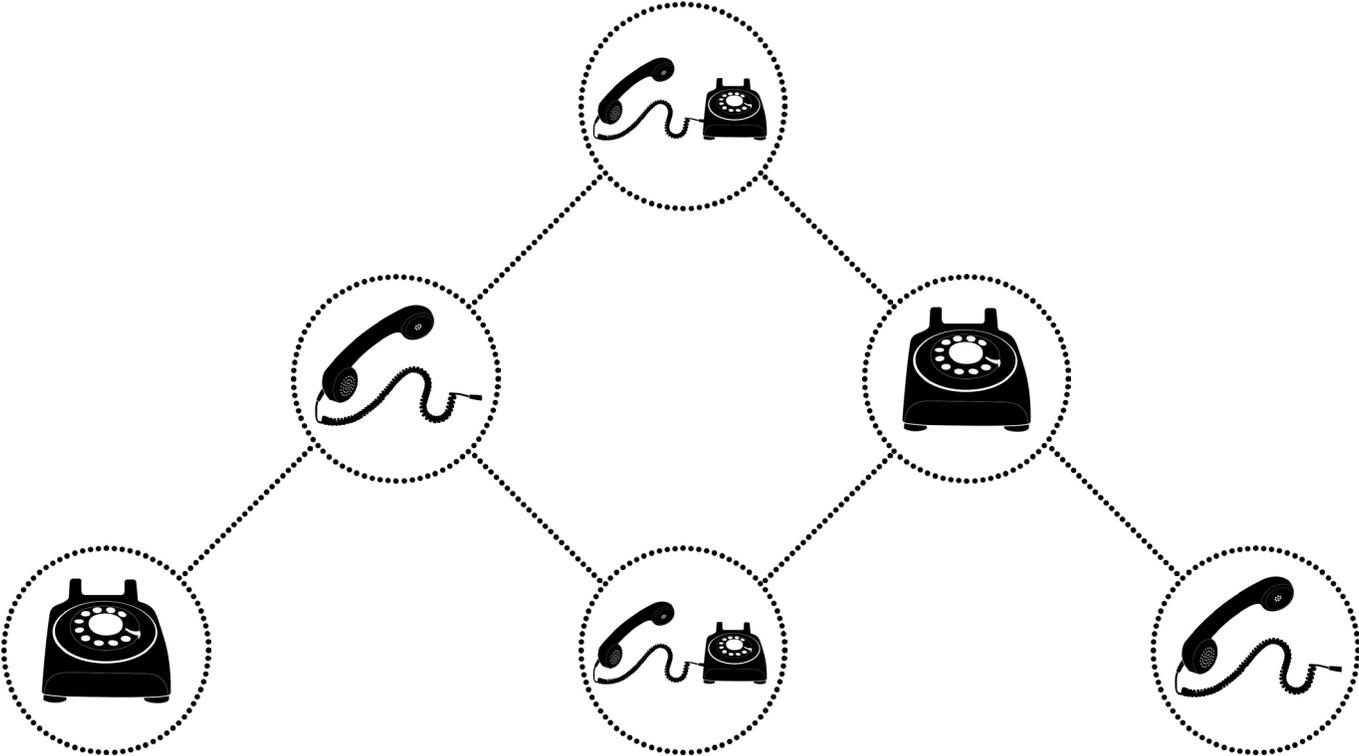
Por su parte, AP dijo:

Uribe y sus más cercanos funcionarios han negado haber sido partícipes de cualquier

actividad vinculada al escándalo que estalla poco tiempo después de que se instalara el nuevo director del DAS. El primer director del organismo después de que Uribe se posesionara en 2002 fue Jorge Noguera, quien actualmente está en detenido esperando el juicio en el que enfrentará cargos por asesinato después de que se comprobó que le vendió información a los paramilitares que perseguían a líderes sindicalistas. Analistas y víctimas de las interceptaciones del DAS han expresado dudas frente a la posibilidad de que Uribe no supiera del espionaje que se estaba llevando a cabo a los opositores de su gobierno. León Valencia, analista político y ex guerrillero dijo que Uribe “es un presidente detallista que está en pleno conocimiento de todo lo que pasa. Tiene una memoria impresionante. Nada ocurre sin su autorización”.

— Sí. Esa portada tuvo un gran impacto – recordaría Calderón meses después – pero ni siquiera hubo tiempo de pararse a pensar en lo que había pasado. Apenas era el comienzo, y quedaba todavía mucho por hacer.

A Doce Manos



*P*oco después de las doce de la noche Calderón puso el punto final.

Es sumamente peligroso para la democracia colombiana que el DAS opere como una policía política y que varios de sus funcionarios utilicen su posición para delinquir. El DAS necesita reformas de fondo. El diagnóstico ya se ha hecho. Falta la voluntad política del gobierno y elevarle el nivel a la institución para que no siga convertida en una peligrosa rueda suelta para el Estado y el propio Presidente.

Quiso tomar un sorbo de café de la taza azul oscura que siempre usa, pero ya estaba frío. Abrió la ventana que da a la terraza, encendió un cigarrillo y leyó todo el texto una vez más. Satisfecho aunque ansioso se levantó del escritorio y caminó hasta la oficina contigua, donde Cuellar leía algo en su monitor.

— Listo — le dijo al editor asomando la cabeza por la puerta. - Ahí queda para que le eche un ojo y después que la vea Alejo. Oiga, todavía está el carro afuera. Dio una vuelta y se volvió a parquear aquí en frente. No tienen ganas de irse.

El periodista regresó a su oficina y Cuellar abrió el archivo con el artículo DAS en su computador. A sus espaldas sobre una mesa estaban las fotos de sus tres hijos y su esposa. “Sí, el trabajo es peligroso. Es mejor no pensar en eso. En mi casa no me esperan los viernes por cuestiones de horario, pero los sábados son exclusivamente para la familia, y esa es mi motivación”, dice. Hizo un par de cambios y levantó el teléfono para avisarle al director que ya podía ver el artículo de portada.

Santos lo examinó con cautela. “Era el primer gran tema del año. De esas chivas que tienen una sensación erótica para el periodista”, recordaría, “pero no nos podíamos dejar llevar, y teníamos que considerar su valor y cuestionarnos si le estábamos haciendo un bien al país”. Bajó hasta la oficina de Cuellar donde él y Calderón estaban charlando. Discutieron brevemente para ajustar los últimos detalles y lo enviaron a seguir el proceso normal. Ahora quedaba en manos del jefe de redacción.

El director estaba nervioso. Había mucha presión por el tema, los personajes vinculados, las fuentes, la magnitud que podría llegar a tomar y por el hostigamiento hacia la revista que no cesaba e hizo evidente que Semana también estaba en la mira del DAS.

En noviembre, el periodista Félix de Bedout le envió un correo a Ricardo Calderón para contarle de un personaje que estaba involucrado en el grupo de interceptación y que resultaba ser amigo Oscar Galvis, el jefe de prensa del DAS. Días después, un informante del DAS lo llamó y le describió con detalle los correos que los dos periodistas habían intercambiado. El propio Galvis llamó después y en el afán por indagar qué tanto sabía el periodista de Semana le reveló que conocía la información que había estado intercambiando con De Bedout. Tiempo después sabrían que incluso el correo del director de la revista estaba interceptado.

38

Incluso la misma tarde del viernes de cierre Felipe Muñoz – director del DAS – había llamado insistentemente a la revista. Finalmente le avisaron a Santos, quien por recomendación de Calderón atendió a Muñoz algo después de las cinco de la tarde.

- Ya viene este tipo para acá, Ricardo. ¿Qué le digo?
- Nada. Algo muy general, una idea muy vaga más que todo para que quede desinformado. Como que sabemos algo y estamos investigando pero aún no definimos lo que vamos a sacar.

Pero Santos le dijo algo más. En su esfuerzo por deshacerse de Muñoz tan rápido como fuera posible y no decirle nada puntual, el director le mencionó exactamente el tema que estaban investigando. Calderón se ríe cuando recuerda el episodio. “Alejandro le alcanzó a decir algo como ‘no, pues es que han dicho por ahí que están dizque interceptando ilegalmente’. Como tratando de no decirle nada le dijo todo. Muñoz se agarró de eso y cuando salió de acá como a las cinco y media se fue para El Tiempo y El Espectador. En ese momento sabe que son interceptaciones, pero no sabe con quién ni por donde. Igual intentó neutralizarlo, pero no se esperaba que la chiva reventara el sábado”.

La visita de Muñoz ya había sido suficiente por un día como para que ahora tuvieran que lidiar con el seguimiento hostil del carro que se rehusaba a irse de los alrededores de la redacción. Era la una de la mañana, había que llamar a la policía de nuevo.

En el piso de abajo Sáenz el jefe de redacción se disponía a leer el artículo. Él es la única persona que lee la revista de cabo a rabo. Es un trabajo duro, a veces a horas imposibles, pero ama lo que hace. “Si me ganara la lotería haría exactamente lo que siempre he hecho, pero contrataría a alguien para que trasnochara con el cierre”.

Sentado al borde de su silla, Sáenz leyó los más de 20.000 caracteres del artículo. Su pierna izquierda no paró de moverse hacia arriba y hacia abajo en un tic nervioso que nunca lo abandona.

— Anita, ¿le avisas a los correctores que ya está la portada? – le dijo desde su oficina a la secretaria de la redacción.

Ella y Martha – Martica como le dicen todos haciendo honor a esa costumbre que hay en la revista de usar los nombres en diminutivo – toman turnos cada quince días para quedarse en los cierres. Trasnochan junto con los periodistas, diseñadores y correctores, y se van sólo hasta que Sáenz se pone la chaqueta y baja para tomar el taxi.

Al otro lado de la redacción, Hernán Miranda, corrector de estilo de la revista, estaba jugando cartas en el computador. Trabajó para Semana por más de 15 años, y estaba cerca de pensionarse. Dejó el juego a medias cuando llegaron a avisarle que el texto estaba listo. Se puso las gafas para leer. Aunque era tarde, estaba cansado y llevaba esperando más de una hora el artículo, de buena gana se acomodó en su silla, aumentó el tamaño de la letra del texto y con cuidado repasó línea por línea el texto.

Al cabo de veinte minutos había terminado. Así que envió el texto a la sección de arte y entonces retomó el juego. Pasaría un tiempo antes de que el artículo volviera a sus manos impreso y diseñado.

Sobre el escritorio de Olguita, la jefe de diseño, hay una foto de su hijo. Los jueves y viernes a las nueve suele hacerle la última llamada para desearle buenas noches y avisarle que se demora. La diseñadora empezó el minucioso trabajo de poner el texto en la diagramación. Santos bajó y le puso una mano sobre el hombro mientras aprobaba la disposición y las fotos. El director se retiró y ella se quedó afinando detalles. “Tenaz”, recordaría después “uno acá ve de todo, pero a veces no puede creer lo que está leyendo”.

Imprimió una copia del artículo diagramado y caminó hacia el computador de Miranda.

— Cuchito, le dejo la portada.

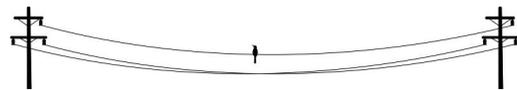
Para evitar los errores, el corrector debe volver a revisar el texto en papel. Está cansado. Hace poco le diagnosticaron diabetes e hipertensión. “Sin sal y sin azúcar, ¿a qué le sabe a uno la vida?” Tomó el esfero rojo y empezó a dibujar círculos y cruces donde había que

cambiar algo.

Cuellar bajó por las escaleras y se despidió con la mano. Miranda le devolvió el saludo y apagó el computador. Recogió su chaqueta de cuero y la bolsa de plástico donde trae el almuerzo, le entregó las correcciones a Olguita y se fue.

Unos minutos después y una vez los cambios estaban hechos, Calderón, Saenz y la jefe de diseño contemplaban el resultado final. Seis pares de manos después el artículo estaba listo para su publicación el domingo. Algo imperceptible para un lector.

Todos se fueron sin percatarse del último habitante del piso. La practicante. La muchacha que tenía puestos los audífonos y escuchaba música a todo volumen no se dio cuenta que estaba sola. Terminó de leer el artículo y pensó que era increíble, que por noticias así había decidido convertirse en periodista. Orgullosa de la revista en la que siempre había soñado trabajar, pensó que era indiscutible que todo el mundo supiera tan pronto como fuera posible lo que esa publicación había logrado destapar. Entonces envió el correo.



Nota Final

'El DAS sigue grabando' fue la primera de tres portadas que la revista Semana dedicó a esta investigación. Desde entonces más de 700 artículos relacionados con el escándalo han sido publicados tanto en la edición impresa como en el portal Web. En marzo de 2010, Semana reveló correos electrónicos que comprometen a miembros del DAS con las interceptaciones ilegales.

Actualmente, 30 funcionarios del DAS se encuentran siendo procesados por el escándalo de las 'chuzadas', 18 de ellos han sido puestos tras las rejas. Tres ex directores de la entidad están en vilo y el jefe de la Unidad Administrativa Especial de Información Análisis Financiera (UIAF), Mario Aranguren, quien afirmó en entrevista con Semana que había recibido órdenes del DAS de entregar información de magistrados y periodistas, renunció para dar libre curso a las investigaciones.

En septiembre de 2009, el presidente Álvaro Uribe Vélez anunció la liquidación del Departamento Administrativo de Seguridad.

En mayo de 2010, apenas días después del acalorado debate en la Corte que puso en evidencia el seguimiento sistemático del DAS a los miembros de la oposición, su director Felipe Muñoz dijo a la prensa que él también había sido 'chuzado'.



Escudo del DAS modificado por la revista SEMANA en la edición 1426

LA PUGNA POR EL MINISTERIO DE DEFENSA

Semana

INFO: COMBIAY DEL MUNDO FEBRERO 2009 EDICIÓN No. 1399



Julio Sánchez Cristo
Director de 'La W'

Ramiro Bejarano
Columnista de 'El Espectador'

Gustavo Petro
Senador del Polo

EL DAS SIGUE GRABANDO

El DAS está fuera de control. Graba ilegalmente a magistrados, periodistas y políticos y se ha puesto al servicio de narcos, paras y guerrilleros.

Investigación de SEMANA.

Iván Velásquez
Jefe investigador de la para-política

Francisco Ricaurte
Ex presidente de la Corte Suprema

FEBRERO 23 A MARZO 2 DE 2009

EDICIÓN No. 1399

EL DAS SIGUE GRABANDO

COLONIA: 10000 PÉSO, AVENIDA: 10000 PÉSO, 7 BOLÍVOR US 7 / BOLÍVOR US 7 / BARRIO: 7 BARRIO - PÓRTE JOURNAL.COM



